

DIÁLOGOS CON JESÚS (PARTE VI)

IMAGINACIÓN...

Y el Maestro exclamó:

—¿Por qué la madera flota? ¿Por qué la mar no se cansa? ¿Por qué existe la verticalidad sin fin? ¿Alguien puede decirme cómo obtener fruto de una flor?

El Maestro hablaba de la imposibilidad de la mente humana de aproximarse al secreto de la vida y de la creación en general. En ese aspecto, la reencarnación no es la solución. Pero sugería algo más... Jesús estaba invocando el inmenso poder imaginativo del Padre.

Y prosiguió:

—¿Por qué existe la muerte? Yo os lo diré. La muerte existe porque mi Padre la imaginó, y aunque ahora lo ignoráis...es la forma menos mala de volver a la realidad.

Abrió los brazos, elevó la mirada hacia las estrellas y resumió:

—¡Pura imaginación! Ni en un millar de años, ni en un millar de vidas, podríais beberos este mundo, y mucho menos, el universo...

Pero Maestro, estamos aquí para aprender...

—No exactamente. Estamos aquí para experimentar, que es distinto.

En cuanto al enriquecimiento espiritual, es cierto que el alma debe abandonar la imperfección con un máximo de sabiduría. Pero eso no lo da el aprendizaje, ni el estudio, ni la contemplación, ni la comunicación entre los hombres...

Eso lo da la experiencia: estar lleno o vacío...es una cuestión personal, previamente establecida con el Creador. Y aunque no lo entendáis, así es.

El Maestro me miró, leyó mis dudas y pensamientos y exclamó:

—El Padre, lo vuelvo a decir, es pura imaginación. Él consigue que el agua flote en las nubes, sin que nadie la sostenga, o que se vuelva blanca al descender, en forma de nieve. Él arranca reflejos del interior de las piedras preciosas y obliga al alba a ser puntual...

En verdad os digo que lo que aguarda tras la muerte os hará temblar de emoción y gozo. No hay palabras para describirlo, ni las habrá.

